



Latin American Studies Center

The University of Maryland, College Park

**Errancias, atisbos,
preguntas:**

**Cultura y memoria,
postdictadura y
modernidad en Chile**

Soledad Bianchi

2001

Working Paper No. 7

Soledad Bianchi (Chile). Actualmente enseña literatura en la Universidad de Chile. En 1985 recibió su doctorado en la Université de París, Francia, especializándose en expresiones culturales y literarias del siglo XX latinoamericano. Algunos de los temas que han ocupado a esta autora son la poesía latinoamericana en general y más recientemente la relación entre el arte y la cultura en la posdictadura del Chile finisecular. Ha publicado dos libros fundamentales en su campo: *La memoria: modelo para armar* (1995) y *¿La insoportable levedad...? (imágenes y textos, posdictadura y modernidad en Chile)* (1997), al igual que artículos en revistas especializadas, reseñas y ensayos.

Soledad Bianchi

**Errancias, atisbos, preguntas:
Cultura y memoria,
postdictadura y modernidad en
Chile**



2001

**Latin American Studies Center
University of Maryland, College Park**

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER
Working Paper No. 7

LASC Executive Committee

Roger Betancourt
Herman Daly
James Dietz
Roberto P. Korzeniewicz
Carol Robertson
Daryle Williams
Saúl Sosnowski (Director)

Series Editor: Lucía Migliónico

Copyright © 2001 by Soledad Bianchi
ISSN 1535-0223

Latin American Studies Center
University of Maryland, College Park
0128B Holzapfel Hall
College Park, MD, 20742

www.inform.umd.edu/LAS/
al68@umail.umd.edu

ENTRE PARÉNTESIS:

Al finalizar mi estadía de un semestre en la Universidad de Maryland, dicté una conferencia que es la base del escrito siguiente, realizado gracias a una beca del Latin American Studies Center.

Antes que nada, quisiera manifestar mi reconocimiento a Saúl Sosnowski, Director del Departamento de Español y Portugués, por su confianza intelectual, y a sus profesores, estudiantes y administrativas, la acogida que me dieron. Mi gratitud va para todos ellos, y muy en especial a la calidez, amistad e inteligencia de Ana Patricia Rodríguez y Lilian Santiago-Ramos, de cuyos comentarios y sugerencias, mucho aprendí.

Respecto a mi trabajo: como no tengo ningún deseo de objetividad, no se me escapa que algunas de mis descripciones -aquella sobre el consumismo, quizá- puedan considerarse exageradas y caricaturescas, por ser enfocadas desde una perspectiva algo burlona e irónica... Asumo, además, que no consideré necesario explicitar que muchas de las situaciones a las que aludo, y sus características, no son exclusividad de Chile, ni acontecen sólo allí: de la globalidad del neo-liberalismo, ya se ha reflexionado bastante.

A pesar de las variaciones que van de la oralidad-audiencia a la escritura-lectura, los cambios que hice al texto fueron mínimos, y preferí conservar su tono inicial... Tampoco se acogen algunas de las abundantes novedades acaecidas con posterioridad a esta conferencia del 14 de diciembre de 1999, en el ámbito político chileno, que podrían apuntar, tal vez, al principio de una etapa —¡ojalá!— diferente de la descrita en las próximas páginas. Porque empiezan a conocerse más antecedentes del pasado, porque se diría que comienza a hablarse con menos temor, porque ciertas sentencias hacen esperar menos impunidad..., desearía que éste fuera un "trabajo póstumo", pero no por la cercana desaparición de su autora sino por el fin de un tiempo...

En la investigación hecha en Maryland continué desarrollando intereses, preocupaciones e inquietudes anteriores, ya concretizados en algunas publicaciones. Me parece evidente que estas "*Errancias, atisbos y preguntas*: cultura y memoria, postdictadura y modernidad en Chile", no terminan aquí ni ponen un punto final pues, todavía, quedan muchas pistas por recorrer y entrecruzar.

Errancias, atisbos, preguntas: cultura y memoria, posdictadura y modernidad en Chile

Líneas para empezar a ubicarse:

“¿Cuál es la matriz del Chile Actual?” — dice el sociólogo Tomás Moulian—. Es decir, “¿cuáles son los ancestros, el linaje de esta sociedad obsesionada por una modernización que alegremente confunde con modernidad?...”

“Bueno, [responde el autor de *Chile Actual: anatomía de un mito*] para mí es “un 'ménage à trois' entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales.” “Ese bloque de poder, esa 'tríada', realizó la revolución capitalista, construyó esta sociedad de mercados desregulados, de indiferencia política, de individuos competitivos realizados o bien compensados a través del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo, de asalariados socializados en el disciplinamiento y en la evasión. Una sociedad marcada por la creatividad salvaje y anómica del poder revolucionario.” (Moulian 17-18)

Cierta extrañeza muestra el/la (imaginado/a) periodista ante una respuesta tan directa, habituado(a) a las vaguedades y a la retórica —y no dudo en usar el singular para esta realidad lingüística tan poco diversa—, muy en especial de quienes Pinochet llamaba con desprecio, “los señores políticos” y hoy, en esta época de especializaciones, se ha dado en nominar (o se han auto-denominado) “políticos profesionales”, unos pocos Diputados y Senadores y algunos dirigentes de partidos, los “invitados frecuentes” de ciertos programas televisivos.

Son “invitados frecuentes” porque la televisión chilena ha acostumbrado a sus espectadores a una homogenización de rostros y pareceres, siendo (casi) siempre los mismos quienes opinan sobre las diversas actividades y acontecimientos, nacionales e internacionales.

No obstante, los dirigentes televisivos dan una vuelta de tuerca y responsabilizan al televidente de y por formatos, contenidos y

desarrollos, pues hay que “darle al público lo que quiere ver”, según declaró a *La Epoca* (Santiago, 28 de diciembre de 1997), el periodista Gonzalo Bertrán, Director del programa “Viva el Lunes”, el de mejor rating en el año 1997, cuando se le criticó la superficialidad e insulsez del producto. Quizá, en ocasiones, podrían tener razón pues una telenovela chilena ambientada en la realidad presente, no gustó por ser demasiado “real”, lo que podría entenderse como sinónimo de deprimente, y como no alcanzó el “rating” exigido, fue sacada de la programación...

Sociedad de consumo=¿Sacidad de consumo?

Y porque los pareceres de Tomás Moulian escapan a esta norma de uniformidad y las palabras de un investigador con perspectivas personales y comprometidas no son tan frecuentes en la televisión chilena, desconcertado(a) por la ruptura del tono monocorde —que ha sido la tónica de la Concertación y su **consenso**, inseparable de este período de post-dictadura—, inseguro/a y temeroso/a, el/la entrevistador(a) invita a comerciales...

Entonces, sinestésicamente, en los oídos y ojos del telespectador chileno, “**Feeling the Spirit**” de “**Bell South**”, se entrecruza con los olores y sabores de “**McDonald**”, “**Taco Bell**”, “**Pizza Hut**”, “**Kentucky Fried Chicken**” o con los directamente importados helados “**Edy's**”, sólo encontrables en los supermercados de los barrios acomodados. Mientras tanto, “**Blockbuster**” ofrece nuevos videos que podrán verse con posterioridad a haber martillado, atornillado, ensamblado o perjudicado las novedades adquiridas en “**Easy**” o en “**The Home Depot**”, con frecuencia cercanos a algún centro comercial —hoy día, **shopping** o **mall** (plural chileno: moles)— con nombres que, como dice Beatriz Sarlo, parecen querer acercar la naturaleza a sus moles (y aquí utilizo la palabra en su acepción tradicional) de cemento: **Plaza Vespucio**, **Parque Arauco**, **Plaza Oeste**, en Santiago; **Plaza El Roble**, en Chillán; **Plaza El Trébol**, en Concepción; **Mall Marina Arauco**, en Viña del Mar... (**Aclaración:** Para confirmar mi recuerdo, revisé *Escenas de la vida postmoderna* (1994), de Beatriz Sarlo, y no encontré nada parecido. Es posible, entonces, que esta idea sea parte de aquéllas que (me) pueden haber surgido en mi “diálogo” con los planteamientos de este importante y sugerente libro).

(**Paréntesis:** a propósito del mayor impacto y “entrada” de toda una terminología en inglés —norteamericana, en realidad—, que trasciende las simples marcas comerciales y los vocablos computacionales, habría mucho que decir. Pienso, eso sí, que no debería aislarse de otras “acogidas”, todavía más mediáticas: pienso en el vocabulario que ha llegado al español de Chile, a través de teleseries latinoamericanas: mexicanas y venezolanas, en especial. Un ejemplo: en la actualidad, es bastante usual que los chilenos digan “bebé”, en lugar del tradicional “guagua”, como si el buscado desuso del vocablo quechua, de empleo corriente, asimismo, en Bolivia y Perú, diera cierto status. Lo mismo acontece con ciertas fórmulas de cortesía, así: “mi reina”, “mi vida” o “dama” se extienden cada día más... Que algo diferente se está amalgamando aquí es indudable, no sé decir qué ni si será relevante, pero habría que mirar este proceso de hibridez... Puede extrañar que yo no aluda al portugués por las teleseries brasileñas, pero, desgraciadamente, en Chile, éstas se transmiten “dobladas” en horrendas voces a un horrible y uniforme castellano). Por supuesto, es en estos centros (comerciales) donde se ejerce esa bulimia “del placer de consumir o más bien de exhibirse consumiendo”, aludida por Moulian; “droga del consumo” (jojo con la inversión!) reconocida, entre otros, por el cronista Pedro Lemebel, quien señala: “Ahí usted se relaja mirando vitrinas, comprando o simulando que compra cuando se encuentra con la vecina. (*De perlas y cicatrices*, 190).”

Sí, porque, en ocasiones, mostrar a los otros/exhibir ante los otros que se consume, puede llegar a ser tan importante —y gratificador—, o más, que hacerlo realmente: así, por lo menos, se evidenció en Chile, en los inicios de 1997, cuando con una diferencia de pocas semanas, se descubrió que muchos de los teléfonos celulares “utilizados” por los adultos eran de juguete; que muchos de los abarrotados carros de los abastecidos supermercados de los sectores más exclusivos de la segmentada ciudad de Santiago eran abandonados por los ricos clientes de la segmentada sociedad santiaguina, poco antes de pagar, pero después de haberse hecho ver y saludar a la mayor cantidad de conocidos posibles; que en elegantes remates de obras de arte, después de mostrarse públicamente como compradores, las mismas personas negaban que se hubieran comprometido al desembolso... (**A propósito:** No deja de resultar interesante la recepción de estas situaciones y cómo han sido transformadas: la publicidad de uno de los tantos juegos semanales de lotería, por ejemplo, aseguraba que de ganar, ya no habría que acudir a estos engaños. Por su parte, en *El Mercurio*, del 11 de abril

de 1997, podía leerse: “EN GASTRONOMÍA TAMBIÉN SE PUEDE SER SNOB. Así como algunos practican el arribismo usando celulares de palo, otros utilizan la cocina para aparentar lo que no son. ...”. Y a estas burlas y chistes, puede añadirse la crítica que hace Joe Vasconcelos en su canción, “La funa”. Y, sin duda, podrían rastrearse otras formas de enfrentar el asunto...).

Suplantando, entonces, lo real por los signos de lo real, y con la certeza, además, del juego y del artificio —como teoriza Baudrillard—, estas simulaciones y simulacros no hacen más que escenificar que, en Chile, la sociedad de consumo está muy lejos, todavía, de producir una saciedad, y del peso que se le concede al comprar compulsivo y en exceso. Los efectos del consumismo, pueden palpase en los casi veinte años de endeudamiento en que estamos sumidos cada uno de los chilenos, muchos de los cuales por medio del crédito aparentan/aparentamos ser otros ante los otros, es decir, nuestra identidad de hoy parece definirse por fluctuación, por desplazamientos, pues se decide en el intento de ser otros, de parecer otros para los otros, como confirmando al historiador Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1866) que ya hace más de un siglo aseguraba: “... el lujo de los santiaguinos ha sido siempre de la puerta de calle para afuera.” (59).

La sociedad de consumo, inseparable de la economía de libre mercado o “economía social de mercado”, como la llama el actual Presidente Eduardo Frei y otros demócratacristianos, acicalándola, sin que, hasta ahora, nadie haya podido precisar su diferencia ni su deslinde con la anterior.

“... [P]ero déjenos en paz que tenemos para rato. Tenemos nuestra obligación, usted la suya. **Sea libre; elija, elija, buen consumidor.**” (144), son palabras con que el historiador Alfredo Jocelyn-Holt imagina el discurso de los militares chilenos y sus cercanos que, perfectamente, podría ser repetido hoy por muchos de los personeros del gobierno actual, pues si bien fueron los uniformados y su régimen el que impulsó el neoliberalismo y una economía de libre mercado, en democracia han proseguido estas políticas que ya se han afianzado en la sociedad chilena, identificándose con las modernizaciones y la modernidad ¹,

¹) La bibliografía sobre estos dos aspectos es muy extensa. Puede encontrarse en textos de Berman, Habermas, Jameson o Jauss, entre otros; también, por supuesto, en no pocos escritos de latinoamericanos. Retomo las aclaraciones de Néstor García Canclini sobre “modernización” y “modernidad”: muy a grandes rasgos, la primera sería el “proceso

provocando variaciones importantes en ámbitos tan diversos como los modos de convivencia, el aspecto y la percepción de la ciudad o la concepción de la cultura y del intelectual.

Que el sistema neoliberal ha sido apuntalado en estos años, y ya se consolidó, lo prueban maravilladas declaraciones de 'personeros' derechistas, de distintos ambientes. Una muestra: Andrés Benítez, "editor de los cuerpos", "Reportajes" y "Economía y Negocios" del diario *El Mercurio*, que en su libro *Chile al ataque* (1991), ejemplifica con abundancia —y no poco triunfalismo— recientes "casos exitosos" que han permitido "... que la marca 'Made in Chile' ...[recorra] con éxito los lugares más exóticos." (11). Fascinado, Benítez considera que con esta tendencia que cada día adquiere más fuerza. Estamos saliendo de nuestro rincón del mundo y hoy pensamos en términos globales. Estamos dejando atrás nuestra historia, que llena de triunfos morales terminó provocando un apocamiento generalizado. Eran los tiempos del país chico con vista al mar. El tiempo de los 'chilenitos'. El tiempo que terminó. Hoy Chile está compitiendo a lo grande, jugando a la ofensiva y no se conforma con triunfos morales. (13).

Fue tanto el entusiasmo de Benítez y tanto lo que convenció, que él mismo ha variado algo su visión y ha hecho llamados para que los empresarios chilenos abandonen su arrogancia ya que podría hacer fracasar el "modelo chileno", basado, en buena medida, en las exportaciones. (Añadidura: En *Chile, ¿un país moderno?* (76-77), Bernardo Subercaseaux cita al mismo Benítez con su artículo "El ejecutivo perfecto" cuyo paradigma es ... Jesucristo).

Regreso a la televisión...

...Para constatar que con sus frecuentes publicidades de niños rubios y muy blancos y, a veces, con estilizadas tergiversaciones de los habitantes de los pueblos originarios y sus vestimentas —como las tres mujeres que divulgan Entel, y sus elegantes travestismos en las distintas etnias de Chile—, todos en situaciones por poco idílicas, este medio no muestra "... lo que somos, sino lo que queremos ser." (G.Romero-X.Torres, 35). La televisión —decía— también es (un) útil,

socioeconómico que trata de ir construyendo la modernidad", y ésta, "la etapa histórica" en que se han producido notorios cambios en las tradiciones (19). Ver tb.: *Desarrollo Humano en Chile 1998*, p. 64 .

con sus enfoques y formatos, a esta ansiedad con que —para decirlo en palabras caras a Moulian— **el consumo nos consume**.

Porque la televisión chilena, con sus ocho canales abiertos² distorsiona tanto que además de no colaborar a la pluralidad por su buscada ausencia de debates reales donde se expresen opiniones diversas y novedosas, también ejerce una censura más directa, pocas veces reconocida: como cuando el escritor Pedro Lemebel fue prevenido, con una explicación absurda, de no asistir a un programa de entrevistas —en el Canal 5, de la Universidad Católica de Valparaíso— al que había sido invitado como único participante.

En ocasiones, una apertura —aparente/simulada— nos hace pensar en el “doble standard”, el otro nombre de la hipocresía. Un caso: la telenovela brasilera “Xica da Silva” se transmite recortada de lunes a viernes a las 8 de la noche, pero cada martes a las 22 horas se difunde el agregado de un capítulo con las escenas prohibidas... Incluso, y aunque parezca increíble, en Chile existe trunca-miento y silencia-miento de la televisión por cable, y así lo previenen los encabezados de sus programas en la prensa nacional, además de usar explícitamente un vocablo tan fuerte, y tan datado en la historia reciente del país, como “censura”.

Los siguientes canales están disponibles en las diversas cadenas del país. Algunos modifican los horarios de emisión. **En otras ocasiones las empresas chilenas censuran los programas que transmite la señal internacional.**³

¿Hasta cuándo las autoridades presentes se arrojarán el papel de únicos adultos y seguirán intentando infantilizar(nos) a los chilenos mayores de edad, rebajando nuestros años a menos de la “edad de la razón”?

Siendo, yo, una crítica absoluta de esta modalidad que rechazo en todas sus formas y orígenes, tengo que reconocer que, ahora, la censura no tiene la dimensión ni el impacto que adquirió durante el período dictatorial, cuando se aplicó “legalmente” hasta 1984. No obstante,

²) Muy poco después de haber presentado esta charla, el Canal 2, “Rock and Pop”, no continuó en las pantallas.

³) Este “anuncio” acompañaba siempre, y cotidianamente, la página, “CableLa Epoca” donde se anunciaba esta programación. El destacado es mío. Yo lo tomé del diario santiaguino *La Epoca*, del 16 enero 1998, pero podría haberse encontrado en cualquier otra fecha.

aunque mucho más leve, su persistencia es uno de los factores que me hace pensar que más que en una “transición a la democracia” estamos (todavía) en un momento de “post-dictadura”.

Los nombres de este tiempo de “post-dictadura” se multiplican: como dije, Tomás Moulian lo llama con el sintagma “Chile Actual” (así, con mayúsculas), o se la cataloga “democracia protegida” o “semidemocracia” (49) por ser, según él, reproducción del modelo del régimen militar por parte del gobierno democrático (40). Con respecto a estos términos definitivos, en *El Chile perplejo* Jocelyn cuestiona la “supuesta transición, ... [y] su afán por el borrón y cuenta nueva” (320), de “... esta, una vez República.”, en la opinión del abogado y perspicaz poeta y ensayista, Armando Uribe (*Carta abierta a Patricio Aylwin*, 41)... El cronista Pedro Lemebel, con esos neologismos y esa ironía que caracterizan su estilo, califica esta etapa de “demos-gracia” (*De perlas y cicatrices*, 20).

Memoria(s) / Olvido(s)

Pero ya han finalizado los comerciales, y como no quiero hacer “zapping”, regreso/regresemos a oír a Tomás Moulian: en la Matriz de una dictadura terrorista devenida dictadura constitucional se formó “el Chile Actual, obsesionado por el olvido de sus orígenes”—reconociendo que: “Un elemento decisivo del Chile Actual es la compulsión al olvido [pues] el bloqueo de la memoria es una situación repetida en sociedades que vivieron experiencias límite. ... (31).

Siendo así, como un modo de combatir el olvido, vale la pena recordar que en marzo de 1990, Patricio Aylwin asumió como Presidente de Chile. Había sido elegido en diciembre de 1989, en las primeras elecciones libres y democráticas desde el Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973. Desde entonces ha transcurrido una década exacta, y como no hay unanimidad haya enfatizado más en los cambios que en ciertas continuidades; ni que sean sólo quisquillosidades léxicas que lleven a preferir una palabra o una expresión distinta a “transición a la democracia”, tampoco hay coincidencia en su fecha de inicio y, mucho menos, en la de su fin anunciado, en tantas —¡en demasiadas!— ocasiones. Al abandonar la jefatura en jefe del Ejército y pasar a ser Senador Vitalicio en marzo de 1997, como lo estipulaba la Constitución que el poder militar había preparado, redactado y plebiscitado en 1980, y cuyo respeto fue una de las condiciones que se pusieron al nuevo gobierno para acceder a la democracia con una serie de trabas que se han

conocido como “enclaves autoritarios” (M.A.Garretón, 17) o “amarres”: “...Augusto Pinochet acata los resultados del plebiscito del '88 [y] no compromete nada; su régimen y sus condiciones persisten hasta hoy. A lo más sale dañado su orgullo personal. (Jocelyn 118)”. Otra oportunidad más reciente en que se afirmó el ocaso de la transición fue cuando en octubre de 1998, hace ya algo más de un año, el General fue apresado en Londres.

Reviso el periódico santiaguino, *La Segunda*, de noviembre de 1987, antes de que los militares dejaran el gobierno, y leo:

Yo estoy en el post-pinochetismo. Creo que, ni para un lado ni para otro, podemos seguir referidos a Pinochet, como único hito de nuestra historia. Y creo que nuestro futuro será bueno, en la medida en que se vuelva a dignificar la palabra. (34)

(Marco Antonio de la Parra, dramaturgo, narrador, actor, ensayista, psiquiatra, publicista)

Volveré sobre este autor, pero imagino que los títulos de algunas de sus últimas publicaciones: *La mala memoria: Historia personal de Chile contemporáneo*, de octubre de 1997, y, muy en especial, *Carta abierta a Pinochet: Monólogo de la clase media chilena con su padre*, de abril de 1998, equivaldrán a reconocer su error, pues a 10 y 11 años de distancia, demuestran que la presencia del Senador Vitalicio es tan inevitable que, todavía, el General tiene quien le escriba... y, aún, quienes lo visiten... en Londres.

Hay divergencias respecto al inicio de la transición pues otros, menos apresurados que De la Parra, afirman que este momento comenzó en 1988, con posterioridad al plebiscito que, el 5 de octubre de ese año, decidió la partida de los militares. Sin embargo, con mayor precisión, y sin la inventiva del dramaturgo-publicista, la post-dictadura parece haberse iniciado con la asunción del primer gobierno elegido democráticamente, después de la dictadura militar (1973-1990).

Pero no se me olvida que, en la televisión, Moulian aludía al olvido en esta etapa —confirmado—, sin duda, por el título, *La mala memoria*, de De la Parra. Y, justamente, a otra pregunta, con prontitud y precisión responde: “El consenso es la etapa superior del olvido. ...” (37).

Pero, ¿qué es el consenso, se preguntarán ustedes?, o ¿qué se entiende en Chile por consenso?, dirán. Para Armando Uribe es el deus

ex machina de los logros del período presidencial de Aylwin: “Parece broma” —le escribe en su fustigadora *Carta Abierta a Patricio Aylwin*—. “No lo es. Pues consiste en el espíritu de negociarlo todo. Hasta con el diablo trataría [usted, Aylwin]. Secretos de dos, que se entienden entre ellos. Pactos” (69-70).

Si hubiera que definir el consenso con una sola imagen, yo elegiría repetir el final del sub-título del excelente análisis del historiador Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo*, que en su gráfica segunda parte agrega: “**del avanzar sin transar al transar sin parar.**” (Explicación: El logro del nombre se debe a que, además de aludir a cómo ha sido la realidad durante la democracia, Jocelyn juega con las palabras pues la primera parte del juicio corresponde a una consigna —voceada durante el gobierno de Allende— por aquellos sectores de izquierda no integrantes de la coalición gubernamental de la Unidad Popular).

Quizá porque a los chilenos primero nos acalló la dictadura, que acostumbró a una palabra única, autoritaria, definitiva y definitiva (que, sin duda, se hizo más extensiva que el simple discurso militar); ahora, a mi modo de ver, el consenso político ha sido mal interpretado y se ha confundido con una reticencia a las discusiones, las controversias, la tolerancia y la diversidad, restricción que se ha prolongado, por supuesto, hasta la cultura. Y un con-senso sin disenso es un consenso sin sentido, es decir, inexistente. Entonces, también en nombre de una (imaginada) reconciliación —comprendida con connotaciones más religiosas que políticas—, han sido escasos los debates públicos y colectivos acerca del gobierno de la Unidad Popular; de las posibles causas del Golpe de Estado; del período de la dictadura, sus características, sus efectos —el exilio, entre otros—; y de ahí al olvido hay un trecho muy breve:

¿Qué les pasó por la cabeza a esas personas que se transformaron en torturadores? ... ¿Qué demonios se desataron? Los chilenos, Presidente, no hemos podido responder esa pregunta esencial. Por eso la transición está atascada, como las calles de Santiago. No hemos siquiera comenzado el duelo. ... (25)

Así constata el historiador y sociólogo, José Bengoa, en su *Carta abierta a Eduardo Frei Ruiz-Tagle* (1999). Posteriormente concluye:

No reposará la conciencia si no hay justicia, si no hay conocimiento público del crimen, arrepentimiento eficaz y pago de la pena. Al ocurrir todo este proceso, sobreviene la calma ... No tenemos los chilenos, como sociedad, esa conciencia en paz. Por eso queremos olvidar. Pero, como se ha visto en estos días [de la detención de Pinochet], es imposible. (Bengoa, 36)

Con la prisión del Senador Vitalicio, bastantes fantasmas que muchos creían esfumados volvieron a aparecer(se). La tensión y el maniqueísmo fueron tales que podía pensarse que habíamos retrocedido a los días previos al Golpe de Estado pues, superado el desconcierto —fluctuante entre el pasmo y la maravilla, para unos; y el pasmo y la descompostura, para otros—, pudo comprobarse que la **reconciliación** era sólo una palabra congelada en el diccionario, sin referente real y conocido en la sociedad chilena.

Cuando la derecha reutilizó el lenguaje rabioso, agresivo, violento y lleno de odio de hacía 25 años, el olvido (aparente) desapareció, para que los recuerdos regresaran y las memorias se hicieran presentes. Utilizo el plural no sólo por el reconocimiento de Andreas Huyssen que diferencia entre la memoria individual, generacional, pública, cultural y nacional (13), sino porque, además, la memoria es personal. Entonces, cuando se habla de una situación que ha impactado a un grupo, las habrá diversas, pero algunos —o muchos— rasgos coincidirán y, de cierto modo, se transformará en colectiva. Pero cuando interviene un fuerte imaginario político pueden hacerse casi irreconciliables. Así, en Chile, donde todavía los diversos sectores reconstruyen memorias paralelas que rara vez se conectan como es debido al muy débil intento del poder para enfrentar, estudiar, cuestionar y polemizar —decididamente— sobre nuestro pasado.

¿Cómo no sospechar que se estimula la amnesia, por ejemplo, cuando el gobierno chileno se vuelve el más tenaz defensor del ex-tirano?; ¿cómo interpretar el gesto?; ¿cómo entenderlo sin especular con la existencia de una presión de los uniformados o que, quizá, los militares dejaron el gobierno, pero no el poder? (**Mención destacable:** Algunas semanas después que Pinochet fuera apresado en una clínica de Londres, comenzó a conocerse y a circular *The Clinic*, un nuevo periódico, distribuido, entonces, en forma gratuita. Desde su nombre, y en sus artículos, fotos, dibujos, entrevistas, aforismos, muy ligados a la política contingente, podía percibirse irreverencia, sarcasmo, perspectiva

crítica, atrevimiento, fustigación, humor, y una negación a la desmemoria y a los acuerdos que la propician, tal vez por el desuso de estos atributos, tan sorprendentes y excepcionales en la prensa y los medios de comunicación en el Chile de hoy. Pero si bien ciertas partes —el editorial, entre ellas— han variado a un tono serio, agudo y sin concesiones, la presencia (ocasional) de misoginia y machismo han transformado este impreso en uno de los más vendidos y con más acogida, en especial entre los jóvenes.)

Vario de enfoque, y recuerdo que de amnesia parece sufrir el candidato de la derecha a la Presidencia de la República, Joaquín Lavín, partidario y colaborador de Pinochet como **Chicago Boy**, quien reconoció que durante la dictadura se había producido *La revolución silenciosa* (1987), y así tituló un volumen de su autoría ⁴; hoy, en cambio, intenta borrar su cercanía a y con los militares declarando que él defiende a los pobres pues los ricos se defienden solos. Claro, Lavín parece tener **mala memoria**, juega a ser **otro**, a parecer **otro**, pero también entierran o quieren olvidar, quienes le creen, que no fueron pocos, como lo demuestran los resultados de las recientes elecciones que lo separaron por un estrecho medio punto del representante de la Concertación de Partidos por la Democracia, Ricardo Lagos ⁵.

En *Los hijos de Pinochet*, Víctor Osorio e Iván Cabezas dicen:

Se sostiene también [por "...quienes disponen del mando político, social, económico y cultural..."] como premisa esencial la superación del pasado por la vía de la omisión o el olvido. Hablar y actuar como si la historia no existiese, o como si ella empezara con nosotros. Lo único que cuenta es el presente o, en el mejor de los casos, una cierta idea, más o menos vaga del futuro. Como si fuera posible entender el primero y definir las proyecciones del segundo sin tener en cuenta los datos del pasado. (31)

⁴) En este mismo marco de profundas "distracciones" podrían encontrarse las actitudes y declaraciones actuales de Eugenio Tironi, que desmienten a ese otro Eugenio Tironi de *Los silencios de la revolución*, su respuesta a Lavín.

⁵) Hay que recordar que esta charla se realizó el 14 de diciembre de 1999, a sólo dos días de —lo que fue— la primera vuelta de la elección presidencial del 12 de diciembre, donde hubo casí un empate a 48 puntos, entre los dos candidatos mayoritarios: mientras Lagos obtuvo el 47.96%; Lavín sacó el 7.52%.

Estos jóvenes alegan una falta que se supliría tanto con su(s) propia(s) memoria(s) como, asimismo, con aquella que les fue transmitida, por ligarse a un pasado que no conocieron. Por evidentes razones cronológicas: “*post-memoria*” o “*memoria secundaria*” o de “*segunda generación*”, podríamos llamarla, junto a Marianne Hirsch, quien si bien la pensó, en especial, referida a los hijos de los sobrevivientes del Holocausto, cree que —tomando formas diversas, como la “*memoria ausente*” (Nadine Fresco) o la “*memoria agujereada*” (Henri Raczymow)— podría extenderse a otros grupos afectados por experiencias traumáticas.⁶

Me uno a Manuel Antonio Garretón, quien acudió a expresiones e imágenes de José Donoso y Gabriel García Márquez para evidenciar algunos rasgos del Chile de ahora, y retomo a estos autores para señalar que el “tupido velo” (Donoso) de desmemoria que, como un telón, quisiera bajarse sobre el país y los chilenos, lo percibo como un manejo desde el poder que podría llevarnos a ser “... un pueblo que se hundía sin remedio en el tremendo del olvido. ...” (Donoso 48), así como Macondo.

El lugar que ha sido considerado un “modelo” —económico y político— para el resto de América Latina, es, curiosamente este “jaguar” (**Digresión:** ¿Jaguares, tigres o gatos?, podría ser el título de un “debate” que, en los primeros años de “transición” planteó con mucha seriedad a qué raza de felinos perteneceríamos los chilenos, a imagen y semejanza del apelativo de ciertos países asiáticos que han mostrado un acelerado auge económico) Digo que quienes creían a este “jaguar” del continente, tan diverso al espacio inventado por García Márquez, deberían re-pensarlo pues, en muy pocos años, se le ha aproximado tanto que hasta parece haberse ubicado allá⁷, en el sur. Al punto que en la Exposición Universal de Sevilla 1992, el Pabellón de Chile “... [dejaba] escapar un aliento glacial. Dentro sólo había un enorme bloque transparente, con infinitas agujas internas en las cuales se despedazaba en estrellas de colores la claridad del crepúsculo.” (22-23), pues su emblema fue un gran témpano.

⁶) Debo a la generosidad —ya habitual— de Patricia Rubio, haber podido acceder a este interesante escrito —entonces inédito— de M.Hirsch.

⁷) Desde Maryland, este deíctico indica hacia Santiago de Chile.

¿Un témpano?, pero ¿por qué un témpano como símbolo de un país nada de frío? Habría que aclarar que, entre publicistas, hubo extensos debates para decidirlo: se dijo que era un desafío conservar esa bella y descomunal masa de hielo —de 68 toneladas— en el calor andaluz; se comentó que para lograrlo habría que aprovechar una onerosa tecnología de punta —similar, por lo demás, a la utilizada con la fruta de exportación (una de las principales fuentes del ingreso de divisas de Chile)—. No obstante, se trascendieron las razones económicas, y se habló que Chile debía evidenciar su distancia de aquella imagen que estereotipa a Latinoamérica como una zona cálida y tropical, donde la diversión se impondría al trabajo, por ejemplo... Que nos vieran como blancos y fríos, a nosotros, los chilenos, a través de esa soberbia efigie, sacada de la Antártica chilena, que, en silencio, vociferaba la no pertenencia al codiciado Norte, haciendo patente una fascinación semejante a la que sintió Aureliano Buendía cuando el hielo llegó al caliente Macondo.

La idea es que Chile se vea como un país moderno. Aquí [en Chile] no hay problemas étnicos, no tenemos gran tradición precolombina. Chile es básicamente un país nuevo [...] No nos interesa impactar al europeo con la imagen de un país exótico [...] porque no lo somos. En el pabellón tendremos personas de excelente presencia, biligües, bien vestidas y esto no es por esnobismo. Es simplemente la necesidad que nos vean iguales a ellos. (Pinedo, 10)

Declaró el Comisario General de Expo Sevilla '92, Fernando Léniz. Nominado por el gobierno democrático, este empresario afin al régimen militar, diría con posterioridad:

Hasta ahora [Chile] ha sido la única nación de la cual el *New York Times* se ha preocupado editorialmente [noviembre de 1991], y aunque lo haya hecho en un tono irónico, lo importante ha sido estar allí. ... (*El Pabellón de Chile*, 29).

Sin pronunciar nunca la palabra “témpano”, cuando autoridades y defensores referían al “iceberg”, tal vez no medían que, en éste, sólo una quinta parte de su altura emerge del agua, y que el resto oculto es el trozo preponderante; quizá no medían que el “iceberg” podía transformarse en metáfora de un país que tras un discurso oficial triunfalista esconde verdades bastante menos heroicas. Se optaba por

mirar sólo hacia el futuro pues nuestro pasado inmediato de dictadura podía resultar desalentador para posibles inversionistas, se indicó. Todavía antes de la mole de hielo, ya podían percibirse señales de la peste del olvido..., que ésa sólo vino a confirmar, ya que, como en la novela de 1967,: así continuaron viviendo [los chilenos] en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita (47)⁸

Ensayando con el ensayo...

Scripta manent, decían los latinos, convencidos de que la escritura permanece y hace perdurar. Numerosos escritos, más o menos recientes, de autores chilenos, son verdaderos registros contra las “políticas del olvido”⁹, contra ciertos “usos del olvido”, y abogan (de modo implícito o explícito) por el rescate de la memoria, pues son intentos de re-construir memoria. Entre ellos —cual más, cual menos— todos los ya citados, además de otros, posteriores y anteriores, como: *La faz sumergida del iceberg* de Manuel Antonio Garretón (1984); *Ni apocalípticos ni integrados* de Martín Hopenhayn, (1994); *La comunidad perdida* de José Bengoa; *Chile, ¿un país moderno?* (1996) los dos; *Residuos y metáforas* de Nelly Richard (1998), o *Las suaves cenizas del olvido* (1999) de Brian Loveman y Elizabeth Lira¹⁰.

De esta incompleta enumeración de ensayos, habría que destacar el mencionado volumen de Tomás Moulian, *Chile Actual: Anatomía de un mito* (1997), pues su recepción originó un inimaginado revuelo por

⁸)Muy diferentes a esta mirada puntual, son las lecturas —más globales— del “macondismo” en relación con América Latina, como la de José Joaquín Brunner en *Cartografías de la modernidad* o la de los narradores Alberto Fuguet y Sergio Gómez en *McOndo*.

⁹) “... . La expansión geográfica de la cultura de la memoria es tan amplia como sus variados usos políticos que van desde una utilización de pasados míticos para respaldar políticas agresivamente chauvinistas o fundamentalistas (por ej., la Serbia post-comunista, el populismo hindú en la India) hasta intentos incipientes, en Argentina y Chile, por crear esferas públicas de memoria ‘real’ que contrarresten las políticas del olvido seguidas por los regímenes post-dictatoriales ya sea a través de la ‘reconciliación’ y amnistías oficiales, o a través del silenciamiento represivo...” (Huyssen, 9).

¹⁰) En otro registro escritural, pero cumpliendo esta misma función, estarían: *Crónica de la transición* (1995) de Rafael Otano, y *La historia oculta de la transición* (1998) de Ascanio Cavallo.

impacto y volumen de ventas, aunque no apareció al alero de una de las grandes empresas editoriales, con frecuencia menos osadas en dar a conocer textos cuestionadores (en temáticas, en enfoques, en géneros...) y menos audaces en burlar o/y torcer el curso del mercado y el éxito seguro. Así, poco después que LOM Ediciones diera a conocer este título, en 1997, con prontitud se convirtió en un *best-seller*, y ocupó los primeros lugares de venta por casi un año, tanto en las listas del conservador diario *El Mercurio* como en las de otros periódicos.

¿Qué diferencia puede notarse en el texto de Moulian que provocó esta acogida? Creo que *Chile Actual: Anatomía de un mito* expresa y analiza muchos de los tópicos, problemas, críticas, molestias e inquietudes que “circulaban” y que era difícil dar a conocer públicamente pues —como ya señalé— la televisión ha optado, en general, por los lugares comunes y no ha fomentado las controversias que superen la dupla de bloques políticamente mayoritarios, ni tampoco se ha propuesto franquear en demasía la contingencia. La perspectiva de Moulian rompía estos moldes, polemizaba con la Concertación y los dos gobiernos democráticos desde una izquierda ya casi olvidada, pues, por razones obvias, los partidos “de izquierda” que integran la coalición gubernamental no la cuestionan, optando por una posición de centro.

La amplia mirada, presente en *Chile Actual: Anatomía de un mito* podría ser otra de las causas de su interés, ya que no se limita sólo al período de post-dictadura sino que se enfoca —sin idealizar— en los tres años de la Unidad Popular e, incluso, se remonta más lejos, lo que al parecer no ha sido tan usual en publicaciones que difunden este tipo de análisis.

Un intento del autor por expresarse, a veces, mediante imágenes accesibles que se pueden reconocer, y por superar una jerga muy especializada, podría ser un criterio adicional para su aceptación que ha desembocado en una suerte de “boom del ensayo” que, de cierto modo, ha venido a reemplazar al ya desfalleciente “mini-boom” de la novela chilena, el cual innegablemente tuvo la originalidad de impulsar, promover, publicar y difundir novelas chilenas, a más de convencer sobre la necesidad de leerlas y de comprarlas, lo que no era para nada la norma en Chile. Que es éste un cambio positivo, no tiene ni que decirse: nadie puede discutir que es importante que los escritores chilenos tengan donde publicar y puedan hacerlo en su país, y que los lectores chilenos tengamos acceso y podamos conocer esa producción, resulta valioso y enriquecedor. El problema es que obras y autores fueron presentados

privilegiando sus semejanzas, por lo que la llamada “nueva narrativa chilena” pudo parecer homogénea, conformista y monocorde, tan homogénea, conformista y monocorde como su contexto: el consenso.

Gran parte de los ensayos —a los que referí antes— no sólo destacan y estudian cómo ha sido practicado hasta ahora el consenso sino que, al cuestionarlo, evidencian sus falencias y limitaciones. De este modo, ayudan a imaginar cómo podría ser éste si, efectivamente, hubiera interés en llegar a acuerdos entre posiciones diversas.

Quizá el éxito del *Chile actual: Anatomía de un mito* de Tomás Moulian, colaboró para que algunas editoriales tradicionales (Planeta, en especial) se interesaran por publicar ensayos de diversas formas y formatos. Tal vez el más llamativo resulte el “subgénero” —género al interior del género, suena mejor— de la *misiva* (al que dedicaré, por ahora, sólo unas breves notas) que, en menos de un año —entre abril de 1998 y enero de 1999—, se “concretó” en cuatro volúmenes. En el primero, la *Carta abierta a Pinochet. Monólogo de la clase media chilena con su padre*, Marco Antonio de la Parra se arroga el papel de vocero de ese sector social y, tal vez, porque una de sus múltiples actividades es la psiquiatría, califica al Senador Vitalicio de padre de buena parte de los chilenos. Esta supuesta “conversación” en voz alta del autor con el General, carece de la fuerza, la emoción y la intensidad de aquella *Carta al padre* donde, con dolor y contención, Franz Kafka reconoce “lo enigmático de todos los tiranos” (7) en su progenitor. Enigma no hay, sin embargo, en el escrito del chileno, debido posiblemente al exceso pues nada se calla ni se sugiere; por el contrario: todo se dice ... con demasiada abundancia.

En un doble orden cronológico —por fecha de aparición y por la secuencia de los Presidentes—, la siguieron: *Carta Abierta a Patricio Aylwin*, de Armando Uribe, editada por Planeta en agosto, para finalizar —hasta ahora, por lo menos— con *Carta abierta a Eduardo Frei Ruiz-Tagle*, de José Bengoa.

Como sugiere María Moliner, una CARTA ABIERTA es “la que, aun dirigida a una persona determinada, se destina a la publicidad”. Pero, ¿qué ha llevado a escribir estos (pretendidos) “mensajes”? Imagino que ellos (de)muestran la incomunicación existente en la sociedad chilena, comprobada y cuantificada, por lo demás, en el último Informe del *Desarrollo Humano en Chile*, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 1998, donde se constata:

El “nosotros” con el cual se identifica la gente, en el cual deposita su confianza y con el cual establece sus redes, se restringe a los círculos íntimos de familiares y amigos. Lo público aparece como un espacio ocupado por otro anónimo y, a veces, amenazador. Lo que define la retracción de los círculos íntimos es la **desconfianza** que se tiene de los otros anónimos. El “nosotros” aparece más como un refugio y una defensa que como un espacio de encuentro. Físicamente esto encuentra un símbolo en la reja de la casa o del condominio que ... sirve más para separar y ahuyentar a los que quedan fuera que para aglutinar a los que quedan dentro. (147)

Es evidente que los gestos escriturales anteriores no son más que ademanes retóricos pues —como se suponía— ninguno de los apelados se dio por advertido ni respondió. El único amago fue un simulacro de réplica con voz impostada, de junio de 1998: *Carta apócrifa de Pinochet a un siquiatra chileno*, del periodista y escritor, Sergio Marras, motivado, posiblemente, por el frecuente personalismo del ubicuo destinatario: De la Parra. Mas allá del ingenio, considero que el (fingido) remitente —Pinochet— casi se hace simpático porque aparece como humano, demasiado humano.

El eco de este “apócrifo” fue parcial, quizá porque tras “Demens Sapiens” no se reconocía una editorial establecida. No obstante, hizo temer —y prever— una avalancha de epístolas debido a un posible mercado —para el ensayo, para la memoria—, pero, felizmente, no fue así.

Pienso que al igual que “los habitantes de Macondo [que] estaban dispuestos a luchar contra el olvido...” (García Marquez, 47), a su modo y de distintos modos, estas misivas cumplen esa función e intentan demarcar una identidad nacional. De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser¹¹;

¹¹) "..., la identidad de una persona, de un grupo, de una nación o de una región es siempre algo concreto, algo particular (aunque por supuesto siempre ha de satisfacer también criterios morales). De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esta razón que damos de nosotros se entretejen elementos descriptivos y elementos evaluativos. La forma que hemos cobrado merced a nuestra biografía, a la historia de nuestro medio, de nuestro pueblo, no puede separarse en la

“...nuestra identidad no es solamente algo con que nos hayamos encontrado ahí, sino que es también y a la vez nuestro propio proyecto..” (121), señala Habermas, como si respondiera ó como si consultara al cineasta Ignacio Agüero cuando parecía preguntarse-y-aclararse-en-voz-alta: “¿Qué es ser chileno? No tengo idea. Este país siempre anda chocando con un problema de identidad. Al final nunca la encuentra y eso hace que sea entretenido buscarla. Mientras filmaba la película sobre la travesía del hielo hasta Sevilla, observaba este conflicto desde el barco. ¿Qué se ve? Nada. No se ve nada. Entonces uno inventa.” (*El pabellón de Chile*, 25). “[U]no inventa”, reconoce Agüero, avocándose y en interacción —deseada e involuntaria, simultáneamente— con muchos otros que, de modalidades diversas, inventamos, imaginamos, entrelazamos identidades: los muchos chilenos que formamos Chile, una “*comunidad imaginada*” (Anderson).

Creo, por otra parte, que la buena acogida que han tenido estos textos —ensayos/cartas— podría evidenciar que, al leerlos, los chilenos estamos realizando una suerte de catarsis personal y que, en lugar de promover un debate colectivo, preferimos conocer y reconocer en silencio muchos de los problemas que nos aquejan por no haber enfrentado ni solucionado el PASADO. Entonces, frente a lo que dice la letra impresa, sorda y muda, optamos por coincidir u oponernos calladamente, desde nuestra intimidad, una de las privatizaciones a las que nos acostumbró la dictadura y el neo-liberalismo, prolongado hasta el presente.

Sabemos que si no olvidamos, nos sucedería como a Ireneo Funes, quien para reconstruir “un día entero ... había requerido un día entero” pues su no—selectiva memoria todo lo captaba, siendo, entonces, “como un vaciadero de basuras” (Borges, 19). Se dice en “Funes el Memorioso” de Borges que “Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.” (122).

En 1874, ya Nietzsche había afirmado que “es absolutamente imposible *vivir* sin olvidar”. Por su parte, en 1882, Renan sostuvo que “la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan

descripción de nuestra propia identidad de la imagen que nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás y conforme a la que queremos ser enjuiciados, considerados y reconocidos por los demás.” (Habermas, 114-115).

muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas." Y, aunque expresadas hace más de un siglo, Anderson, Déotte y otros estudiosos contemporáneos siguen intentando explicar estas afirmaciones... De todos modos, me parece necesario enfatizar que si bien "La memoria corta incluye el olvido como proceso" (Deleuze-Guattari)¹², considero que antes de "postergar", deberíamos enterarnos de esas "muchas cosas" y registrarlas, elaborándolas, y dejándolas impresas en nosotros.

Crónicas y canciones:

Otros escritos que se han cuestionado sobre lo que somos y cómo somos han tomado la forma de crónicas que, según Susana Rotker, es un género discursivo entre el periodismo y la literatura. Las que más me interesan son las de Pedro Lemebel (sobre las que volveré), pero también las hay de muy distintos tonos: así, las de Graciela "Totó" Romero y Ximena Torres Cautivo, quienes han publicado cerca de una decena de libros donde con un humor bastante elitista de-velan conductas o situaciones habituales y cotidianas entre los chilenos.

Pero la negación del olvido no se manifiesta sólo a través de la escritura, y es aquí donde me detendré, pues quisiera aludir a la oralidad y, en especial, a dos de sus manifestaciones en Chile: las crónicas radiales de Pedro Lemebel, y las canciones de Mauricio Redolés que toman trayectos singulares respecto al sistema alfabético.

Si para los mapuches, "la palabra escrita se pierde, pero la palabra oída dura para siempre" (Cardenal, 14), estos autores contemporáneos

¹²) "... Los neurólogos, los psicofisiólogos, distinguen una memoria larga y una memoria corta (del orden de un minuto). Ahora bien, la diferencia entre ellas no es sólo cualitativa: la memoria corta es del tipo rizoma, diagrama, mientras la larga es arborecente y centralizada (huella, engramma, calco o foto). La memoria corta no está en modo alguno sometida a una ley de contigüidad o de inmediatez a su objeto, puede ser a distancia, manifestarse o volver a manifestarse tiempo después, pero siempre en condiciones de discontinuidad, de ruptura y de multiplicidad. Es más, las dos memorias no se distinguen como dos modos temporales de aprehender una misma cosa; no captan lo mismo, el mismo recuerdo, ni tampoco la misma idea. Esplendor de una idea corta (concisa): se escribe con la memoria corta, así pues, con ideas cortas, incluso si se lee y relee con la memoria larga de los amplios conceptos. La memoria corta incluye el olvido como proceso; no se confunde en el instante, sino con el rizoma colectivo, temporal y nervioso. La memoria larga (familia, raza, sociedad o civilización) calca y traduce, pero lo que traduce continúa actuando en ella a distancia, a contratiempo, "intempestivamente", no instantáneamente." ("Rizoma", 36).

tampoco creen en la fugacidad de lo hablado. No obstante, sus decires son más complejos porque alternan escritura y habla, ya que se originan en aquélla puesto que ambos autores escriben sus textos, pero para ser leídos o vocalizados deciden transmitirlos con su voz. Pedro Lemebel lee sus crónicas en Radio Tierra, una radio AM que es propiedad de la "Corporación de Desarrollo de la Mujer 'La Morada'" —antes: "Casa de la Mujer 'La Morada'"—, una Organización No Gubernamental feminista. Además de entonar sus poemas-canciones/ canciones-poemas en recintos muy variados: locales universitarios, discotecas, teatros, fiestas públicas, etc., Redolés también las graba en discos y cassettes.

De este modo, cada uno aborda diferentes maneras de expresarse e impedir que el olvido se filtre, se instale. Se diría que quieren saturar de palabras (escritas y orales) para que nadie pueda decir que no conoce lo que dicen; podría pensarse que quieren suturar con palabras (escritas y orales) para no dejar grieta a una búsqueda o casual evasión del oyente o/y del lector. Entonces, como desconfiando de los latinos que decían que la escritura hace perseverar, optan por hacer oír el lenguaje, como si se fiaran de los mapuches o de Sócrates, quien nada escribió. Pero, simultáneamente, los chilenos prefieren anotar los vocablos como si los latinos fueran garantía, y dudaran de los mapuches o del filósofo griego, para quien la escritura "sólo producirá el olvido" en los que la conocen "pues les hará descuidar la memoria" (Platón, 190).

En su último y tercer libro, *De perlas y cicatrices: Crónicas radiales*, Lemebel casi completa un círculo puesto que acoge setenta y una de ellas, ya leídas, es decir, previamente redactadas, pero —como dije— compuestas por escrito para ser "deletreadas". Sin duda, en estas presentes producciones —y en muchas de las anteriores— hay un "predominio de la comunicación oral sobre la escrita" (Carlos Pacheco, 27)¹³.

Sin tratarse de diálogos en un sentido estricto, cuando escriben, hablan y cantan, tanto Lemebel como Redolés tienen muy presentes a los auditores. Incluso, el público oyente puede integrarse, sea con llamados telefónicos a la radio, sea aplaudiendo, tarareando, riendo, emocionándose con las canciones y actuaciones del poeta...

¹³) A pesar que refieren, especialmente, a las "sociedades, y culturas, orales tradicionales", para toda esta parte me han sido de gran utilidad: *La comarca oral*, de Carlos Pacheco, y *Oralidad y escritura*, de Walter Ong.

La acogida de la producción de Lemebel es tanta que los “lanzamientos” de sus libros y las lecturas públicas de sus textos han llegado a transformarse en verdaderos espectáculos, y este rasgo vuelve a acercar a estos dos artistas, cuyas presentaciones podrían ser consideradas **performances**. Incluso, una de las “crónicas radiales”: “**Solos en la madrugada** (o 'el pequeño delincuente que soñaba ser feliz')” sintetiza en una anécdota personal el alcance e impacto del programa en sus escuchas:

Yo te iba a colgar loco, agregó sonriendo. Mostrándome una hoja de acero que me congeló el alma colipata. Te iba a hacer de cogote, pero cuando te oí hablar me acordé de la radio, caché que era la misma voz que oíamos en Canadá. Pero la radio Tierra [no] es onda corta y no se escucha tan lejos. ¿Estuviste afuera? No, ni cagando, yo te digo en cana, en la cárcel, en la peni, tres años y salí hace poco. Me acuerdo que a las ocho cuando dan tu programa, adentro jugábamos a las cartas, porque no hay ná qué hacer. ¿Cachai? La única entretención a esa hora era quedarnos callados pa' escuchar tus historias. Había unas rebuenas y otras no tanto porque te ibai al chanco, como esa del fútbol o la de Don Francisco. Ahí nos daba bronca y apagábamos la radio y nos quedábamos dormidos. Pero al otro día, no faltaba el loco que se acordaba y ahí estábamos de nuevo escuchando... (147-148).

Casi no es necesario aclarar que los públicos a los que llegan Lemebel y Redolés son diferentes al público-lector ya que si bien puede incluirlo, por lo general lo trascienden. Distintos son, asimismo, las recepciones de sus trabajos, en comparación con el objeto-libro, y creo que, en buena medida, aquí reside una de las razones por las que ellos optaron por el medio original de comunicación: la oralidad; pues antes, cada uno había privilegiado escribir... Ahora, por medio de la voz quiebran con el individualismo de la lectura.

Otra proximidad entre ambos apunta (y ¡**ojo!** con este término tan marcadamente escritural) a la economía lingüística de sus producciones, que no pueden sobrepasar una extensión determinada -del programa

radial, de una canción- lo que, sin duda, impone ciertos procedimientos y características.

En este momento, quisiera dirigir mi mirada a estas ambiguas "formas orales de producción cultural" (Pacheco, 29-30). Para complicar todavía más, aclaro que me basaré en los textos de ambos autores -casi digo "textos escritos", pero Walter Ong me reprendería por la redundancia-. Y empiezo con:

El "ojo copuchento" de Pedro Lemebel y sus "crónicas radiales"¹⁴:

Así como en sus publicaciones anteriores -*La esquina es mi corazón* y *Loco Afán*-, las crónicas de Lemebel se perciben de otra forma que cuando fueron publicadas aisladas, en un diario o revista; en *De perlas y cicatrices*, las "crónicas radiales" se "leen" de manera diferente que cuando fueron escuchadas, una a una, una cada día, a través de la radio: "El oído no favorece ningún 'punto de vista' especial. El sonido nos envuelve Mientras que un espacio visual es un continuo organizado de tipo uniformemente ligado, el mundo del oído es un mundo de relaciones simultáneas." -dice McLuhan, en *El medio es el masaje*-, ampliando su constatación: "El libro es una prolongación del ojo..."

Entonces, para pasar de la oralidad al impreso, Pedro Lemebel tuvo que conformarse a otra lógica, a otra estructura, sin ceder en sus enunciados, nada conformistas. Tuvo que adaptarse en tiempo y espacio, y pasar de la unidad -de la crónica única y oral- al volumen-libro, la recopilación, la linealidad, la multiplicidad y la combinación simultánea de la diferencia. Pero, al mismo tiempo, para romper la simple suma de numerosos textos individuales y diversos, mediante variables criterios de afinidad, el escritor los vinculó y acercó, estableciendo capítulos, inventando una sintaxis *otra* que ubica al lector de *otro* modo que al oyente: por esto, el texto consta de nueve secciones, cada una con -entre ocho y diez- "perlas" o "cicatrices"; cada una, con ocho, nueve o diez "perlas" y "cicatrices".

Con el bolero "Invítame a pecar" comenzaba el programa radial, "Cancionero", donde Lemebel leía sus escritos y acogía siempre

¹⁴) Más que "mentiroso", como señala el *Diccionario del uso del español*, de María Moliner, aquí hay que entender "copuchento" como chismoso. La expresión "ojo copuchento" está en la p.194 de *De perlas y cicatrices*.

pertinentes melodías vocalizadas que dialogaban con los textos, conjugándose oral y paralelamente. Como si se intentara reproducir y conservar vestigios de esa oralidad, algunas de las nueve partes -además de ciertas crónicas-, incorporan canciones en sus desarrollos, en sus títulos, en sus epígrafes, y no mencionan a sus autores sino a quienes las difundían vocalmente.

Sin duda, en el libro, el mayor contraste oralidad-visualidad, se produce en “Relicario”, apelación muy próxima al de la copla “El Relicario”, inolvidable en la interpretación de Sarita Montiel de la película “El último cuplé”. Sin duda, “Relicario” —un “estuche ... donde se guarda un recuerdo de alguien...” (Moliner)—, no podía transmitirse por la radio porque está hecho para el ojo, para el volumen; con la multiplicidad de las trece fotos que guarda, esta sección que sólo puede verse, quiere agregar, como deseando suplir disminuciones, como si *De perlas y cicatrices* adeudara a “Cancionero” todos esos añadidos atraídos y ocasionados por la voz: entonación, tonos, suspensos, simulaciones, simulacros... Pedro Lemebel reconoce estas pérdidas del oído que entraña la escritura, y extraña estas ausencias, estos fantasmas que rondan la publicación de estas crónicas orales:

El producto de esta experiencia [melódica], no podría contenerlo la documentación letrada que en el paralelismo gráfico de este libro se imprime como muda pauta -dice en “A modo de presentación”. El resto, la puesta en escena ambiental, el gorgoreo de la emoción, el telón de fondo pintado por bolereados, rockeados o valseados contagios, se dispersó en el aire radial que aspiraron los oyentes. ... (“A modo de presentación”, 5).

Al priorizar y preferir la fotografía, “Relicario” resulta una novedad entre las secciones del volumen porque representa un quiebre de/en la escritura *alephbética* (McLuhan dixit) de las crónicas, al optar por la *grafía* a través de la *foto*, esto es, de la luz.

Poco se dice de cada una de las imágenes, que casi carecen de leyenda, y, salvo aquéllas que son la “ilustración” de alguno de los escritos —“**Claudia Victoria Poblete Hlaczik** (o 'un pequeño botín de guerra')”; “**Carmen Gloria Quintana** (o 'una página quemada en la feria del libro')”; “**Karin Eytel** (o 'la cosmética de la tortura, por Canal 7 y para todo espectador')”; “**El hospital del trabajador** (o 'el sueño quebrado del doctor Allende’)”—, creo que la mayoría obliga a quien mira a participar todavía más que cuando -de distintos modos- debe completar, “armando” la crónica, oída o escrita. En todo caso, todas las fotos trascienden lo que muestran, señalan, y se proyectan a un contexto,

al igual que los escritos, al igual que las secciones, organizadas en torno a la ciudad, la represión, la rebeldía, los arribismos, la diversidad, las variaciones —privadas o colectivas—, las diferencias sociales...

Retratos individuales, de conjunto; particulares y grupales, son estas imágenes y, también, las crónicas, ubicadas en sus historias y en la historia de Chile, están para que muchos sepan, para que los mismos protagonistas no ignoren ni olviden.

Sumadas, crónicas e imágenes, componen una suerte de álbum fotográfico, un álbum de “familia” de la época de la dictadura y la post-dictadura. Un álbum que, cuando se abre, mirándolo y leyendo, exhibe un conjunto de paisajes, de mapas —humanos y geográficos— de estos períodos. Para desarrollarlos, desde “su ojo copuchento”, Pedro Lemebel enfoca personas y personajes, situaciones, elementos, que lo han impresionado; se fija en ellos, fijándolos, y expone sin inmovilizar, los presenta con simpatía o rechazo, y los revela mediante descripciones, filtradas por su perspectiva, desde una mirada perspicaz y penetrante, aguda e ingeniosa... Y, como en todos los textos de Lemebel, hay humor, ternura, rabia, sensibilidad, dolor, sátira, sarcasmo, ... memoria.

Como en todo álbum de familia hay tomas mejores y otras infames; y hay algunas queridas y otras que incomodan, hay “perlas” y hay “cicatrices” que podrían omitirse o acallar, dejándolas de lado... No obstante, Pedro Lemebel *elige* recuperarlas y rescatarlas, exponiendo su rechazo, sin contrastes, sin medianías, hasta lindar, en ocasiones, con la caricatura.

Es tanto lo que comprometen sus sentimientos, y la profundidad de ellos que, a veces, llega al re-sentimiento, como señala Raquel Olea, concordando con el autor, quien reconoce “atesora[r] una **memoria resentida** en su porfía.” (18). Y como no desea la impersonalidad, califica, y cuando las palabras le escasean, las inventa, porque el cronista, este cronista, considera que su deber *moral* es dar a conocer, hacer recordar, presentar, mostrar: en especial, la represión; en especial, lo doloroso; en especial, las mutaciones, físicas, psíquicas, políticas..., y no sólo individuales.

Porque este cronista quiere rescatar del olvido, necesita criticar e impedir omisiones: entonces, no sólo rinde homenajes y se ocupa y detiene en un solo ángulo, en un único sector, porque pretende abrir el objetivo y sobreexponer, si es necesario: “[que] la democracia hizo como que llegó pero nos dejó a todos con los crespos hechos, esperando.”(34). Nada de velados difusos ni de claroscuros, ni de imágenes movidas, aquí cada “toma” es nítida y precisa, pero el borde se

diluye, y en el desborde, nosotros conectamos y yuxtaponemos hasta que el fragmento, la unidad, la crónica, se proyecta al conjunto— la sección, las secciones, el tomo, los volúmenes previos de Lemebel ensancha en panorámica la sociedad chilena de las últimas décadas.

Esta foto panorámica posee segmentos odiosos que no quisiéramos reconocer como nuestros, mas Pedro Lemebel nombra la indignidad, y no la silencia pues, también, nos pertenece; porque nos pertenece tanto como el deseo de negar en unos; como el deseo de recordar en otros; o como una buscada amnesia, incluso social, promovida no sólo por los victimarios y sus colaboradores. Y es esta ligereza, son estas componendas concertadas —¡no olvidar!: Concertación es el nombre de la alianza de gobierno—, las que Lemebel critica a la ya no tan reciente democracia chilena. En uno de sus típicos y frecuentes retruécanos, deforma esta palabra en “demos-gracia”, como siguiendo los consejos de Baltasar Gracián en “De la agudeza en apodos”¹⁵. Por lo demás, los abundantes usos del escritor chileno parecen ejemplos “*de perlas*” a lo señalado por el español del siglo XVII.

Y por medio de estos implacables reproches nos enteramos o volvemos a “encontrarnos” con personas y momentos despreciables, indignos, abyectos; con seres viles y serviles a la dictadura, al poder; con situaciones tristes, por acomodaticias, por mínimas; con elementos afamados por su infamia... En lugar de (a)callar, muchas de estas crónicas y algunas secciones completas —“Sombrio fosforecer” y “Sufro al pensar”— exponen y revelan estos retratos, que también integran el “Relicario”. Así presentados, estos negativos están más próximos del prontuario al explicitar el delito realizado (realmente o por cómplice silencio).

Desde una voz personal que no lo sabe todo, con frecuencia el cronista juega con los tiempos pues desde el presente se remonta al pasado para regresar al ahora. Estas supuestas fichas policiales pregonan, publican, injusticias y excesos, acercándose a esos visibles anuncios murales que pesquisan delincuentes; distanciándose de las descripciones, puras y simples.

De esta manera muestra *De perlas y cicatrices*, y **cuenta** lo incontable, **grita** lo acallado, y pareciera que **oímos** un pleito. Cambia el registro pues oralidad y escritura vuelven a cruzarse porque más que

¹⁵Capítulo de *Agudeza y Arte de Ingenio* (1648), de Baltasar Gracián. Las características señaladas por este título podrían aplicarse a muchas partes de las crónicas de Lemebel.

leer, se diría que la acusación se oye, que las denuncias parecen escucharse, como cuando se expresaron, como cuando estas crónicas se transmitieron en la radio:

Este libro viene de un proceso —declara Pedro Lemebel—, juicio público y gargajeado Nuremberg a personajes compinches del horror. Para ellos techo de vidrio, trizado por el develaje póstumo de su oportunista silencio; homenajes tardíos a otros, quizá todavía húmedos en la vejación de sus costras. Retratos, atmósferas, paisajes, perlas y cicatrices que eslabonan la reciente memoria, aún recuperable, todavía entumida en la concha caricia de su tibia garra testimonial. (“A modo de Presentación”, 6).

Y nosotros, lectores, les prestamos oído porque los juicios (criminales) suceden y se comunican a viva voz. Además, las admitimos como verdaderas, tal vez por los ecos de una sonora memoria histórica pues, como recuerda Mc Luhan: “El órgano dominante de la orientación sensorial y social en las sociedades pre-alfabéticas era el oído: 'oír era creer'. ...”. Quizá, porque estando ante crónicas, el lector reclama verdad, y da fe, porque las percibe más miméticas y considera que transmiten un referente y una “realidad” conocidos o que él quiere conocer.

Si el auditor accedió a estas “crónicas radiales” en “Cancionero”, es evidente que el lector las distinguió escritas, pero con resonancias de oralidad que el cronista prefirió reproducir para que no cayeran en la desmemoria; extremando, de este modo, las mescolanzas, propias de estos textos, contaminados ahora por el habla que (se) les transmitió, y que en el libro se traviste. Como ésta impone ciertos rumbos, en *De perlas y cicatrices* hay repeticiones, coloquialismos, fórmulas orales y simulacros de diálogos, localismos, uso de referentes comunes (con el oyente), alusión a cierta contingencia histórica, neologismos, canciones..., no todos propios de la oralidad, es cierto, mas característicos de la escritura de Pedro Lemebel.

¿Cómo no pensar que nos introducimos en una “conversación” ya iniciada cuando, con posterioridad a título —y también, por lo general, a subtítulo—, la historia, el comentario, la descripción, la explicación, comienzan por “Y; “Así; “Quizás”; “Como”, “Sin más ni más”; “Será qué”, “De verlo”. Por su parte, la insistencia en ciertos términos o

fórmulas se transforma en guiño, muletillas que sostienen un ritmo “muy-Lemebel”, siendo verdaderos puntales para el oído, huellas y marcas para hacer recordar, y para unir, para atar, con la intención posible de detener la —quizá— volátil palabra dicha.

Si creemos lo que Todorov alguna vez afirmó: “... el sentido de una obra consiste en decirse, en hablarnos de su propia existencia. ...” (49), tal vez la elocuencia de Pedro Lemebel y el modo cómo se van anudando cada una de sus crónicas podría avocindarse a un fragmento de “**Presagio dorado para un Santiago otoñal**”:

...pareciera entonces que el tejido colectivo de mujeres urdiendo al sol, en la puerta de sus casas, cumpliría otros propósitos además del fin práctico del chaleco, la bufanda o los guantes. Es una organización que hilvana experiencias y dolores al traqueteo de los palillos, al baile sin censura de la lengua que transmite el pelambre informativo de la cuadra... (200).

Numerosos son los momentos en que el escritor-locutor se centra en su propio trabajo, lo “escucha”, y lo indica: recapacita sobre sus propias limitaciones y alcances, sobre las crónicas, sus políticas, su orden y estrategias, y su función, con plena conciencia de su decir, de su hacer, de sus posibles efectos, de sus deseadas consecuencias.

En “**Tu voz existe** (o 'el débil quejido de la radio A.M.)”, crónica con nombre de canción, el autor reflexiona sobre el medio que transmite su habla:

Pareciera que la radio, frente a la visual televisiva - dice-, fuera el último eslabón de una cadena que por años reprodujo la imagen a través de la voz, la narración, la música, el relato de esa confidencia modulada por el timbre sedoso de ese locutor invisible. (204).

Por su parte, el *Informe de desarrollo humano en Chile-1998* afirma:

Si la prensa escrita ha sido el vehículo de la nación política, **la radio** se transformará en el medio de expresión de la vida cotidiana y local. Desde los años 40 [1940] y gracias a su masificación posterior, ella

ocupa un lugar fundamental en la sociabilidad, sobre todo en los grupos populares. Esa cercanía al diario vivir, animando el trabajo y consolando las tristezas, ha hecho de la radio un soporte privilegiado de una subjetividad cotidiana que se constituye de manera oral. De todos los medios de comunicación sólo la información de la radio merece cierta confianza: aun así, apenas un 60% de los entrevistados confía en ella. (148-149, 152).

Pedro Lemebel aprovecha la radio, justamente un medio que en Chile —y creo que en muchos lugares— es mucho más democrático, más pluralista que la televisión, para **contagiar la memoria**.

Intentaré, ahora, mirar, oír y contar otras producciones orales contenidas, esta vez, en un cassette y en un Disco Compacto. Me refiero al quehacer de Mauricio Redolés...

Mauricio Redolés: magia, juego y desmitificación:

Bordeando los veinte años, Mauricio Redolés (1953) fue detenido en Valparaíso, lugar donde realizaba sus estudios de Derecho. Fue allí, en prisión, donde comenzó a escribir poesía. Con posterioridad, continuó haciéndolo en su exilio en Inglaterra, que se prolongó entre 1975 y 1985. Entonces, publicó: *Poemas Urgentes* (1982) y *Notas para una contribución a un estudio materialista sobre los hermosos y horripilantes destellos de la (cabrona) tensa calma* (1983). En 1987, cuando regresó a Chile, dio a conocer *Tangos*.

Probablemente por el deseo de acceder a un público más amplio que el únicamente lector, Redolés fue optando por la música, sin dejar de escribir poesía. Primero investigó sobre rock, aplicando sus conocimientos de sociología adquiridos en sus estudios londinenses. Pero no se quedó en la teoría, y continuó aproximándose al rock y a otros ritmos para acercarlos a sus textos. Sin embargo, no se trataba sólo de “ponerles música” sino que iba generando una integración, una fusión, que dio como resultado: **poemas que fueron escritos para ser dichos, para ser oídos, para ser cantados o recitados en voz alta**.

Y Redolés comenzó a cantar, sin una gran voz, es cierto, como casi todos los rockeros nacionales... Claro que eso no importaba pues el objetivo era, más bien, difundir, dar a conocer, hacer presente, ensanchar una mirada y lograr que la poesía llegara a otros públicos y que éstos se relacionaran con ella, con menos temores y distancias...

Fue así como él y su grupo empezaron a recorrer distintos tipos de locales donde cantaban. Fue así como, pronto, grabó *Bello Barrio* y *Química (de la lucha de clases)*, cassettes con poemas y canciones, hasta que en 1996, apareció *¿Quién mató a Gaete?*, su tercera producción musical.

Elementos varios integran este trabajo que, por esa heterogeneidad de materiales -melodías, textos de Redolés y de otros autores, diálogos, etc.- podría considerarse un **collage**, tal como buena parte de cada uno de los poemas que van “construyéndose”, muchas veces, por asociaciones, por fragmentos de orígenes diversos, por la emisión de otras voces... Esto nos predispone al cambio, a la sorpresa, a no saber qué viene, porque —a diferencia de otros autores— Redolés **juega** y **conoce** bien el procedimiento poético que consiste en quebrar certezas, romper con las semejanzas, porque el acostumbramiento sólo lleva a la rutina que es opuesta a la poesía.

Para el poeta-cantante / cantante-poeta se trata de subvertir el orden para exigir disposición a la novedad mediante visiones menos cansadas y contaminadas y, por esta razón, la irreverencia se expande y la parodia no “afecta” sólo ciertos asuntos sino, también, las formas, los lenguajes, las situaciones.

Los trastocamientos mayores se encuentran en esa “locura” que es *¿Quién mató a Gaete?*, el tema que le da nombre al conjunto y que, muy acertadamente, ocupa el último lugar pues su fuerza, ingenio y perspicacia habrían podido desequilibrar el conjunto, de haber sido situado antes... En realidad, la preferencia de su ubicación resulta muy oportuna tanto por la extensión de las delirantes suposiciones y réplicas a esa suerte de interrogatorio (policial), condensado en la pregunta primera; como por ser la síntesis de casi todos los procedimientos utilizados en los otros materiales del cassette, además de su humor, ironía y desacato por todo discurso e institución oficial.

En resumen, *¿Quién mató a Gaete?* es una feroz crítica al presente, una crítica que, a veces, se logra con un mínimo desplazamiento que, de inmediato, crea la ambigüedad y cambia los sentidos, como cuando se afirma: “Murió [Gaete] en un campo de con-cer-ta-ción/ o fue la concen-tra-ción de partidos” (Repetición (¿necesaria?): desde 1990, la

alianza gobernante responde al nombre de “Concertación de Partidos por la Democracia”). Este tema musical/poético puede considerarse un panorama del Chile de la postdictadura que da a conocer sus limitaciones y debilidades, sus modismos lingüísticos, algunos de sus personajes e instituciones...

A través de asociaciones insólitas que buscan, en muchas ocasiones, engarzar una rima que provoca la risa a causa del nuevo sentido que crea, se pretende **desmitificar** y hacer que el escucha se enfrente a una realidad que tampoco es tan ordenada ni coherente. Esa desmitificación pasa por revelar y hacer ver las múltiples frases-hechas que están a nuestra disposición y que utilizamos sin ningún cuidado ni conciencia, sin darnos cuenta que al hacerlo nos plegamos al sin-sentido, al simulacro de comunicación, a la incapacidad de relacionarnos y comprendernos.

La política, a través de su lenguaje, sus consignas, ciertas melodías, etc., es uno de los asuntos más fustigados. Como correa transmisora, ella podría llevarnos al “**No tengo**”, una extraordinaria parodia del discurso político público: se trata de una alocución —emitida por Redolés—, al estilo de un dirigente que estaría en un acto popular donde se escuchan ecos y ovaciones. Lo que éste dice es totalmente absurdo, y tan vacío como infinitos parlamentos de personalidades de todos los ámbitos que se expresan, sea en los medios de comunicación, sea en el Congreso Nacional —donde se reúnen diputados y senadores—, sea en... Dice así:

No tengo, pero si tuviera, para no convidarles, les diría que no tengo, pero en realidad no tengo. Si tuviera, les diría que no tengo, porque si les digo que tengo, pero que no quiero convidarles, ustedes van a pensar, y con justificada razón —ética o moral— que yo soy egoísta, pero como yo no quiero parecer egoísta porque no creo serlo, a pesar de no querer convidarles, entonces les diría que no tengo, pero en realidad no tengo.

Oyendo este discurso —y no sólo con él, es cierto—, pienso en algunos textos de Nicanor Parra y la antipoesía; y remontándome más, pienso en el surrealismo. De todos modos, en este caso, lo que hace Redolés es extremar el absurdo y llevarlo a un grado inusitado, algo así

como lo que realizaba Raúl Ruiz con algunas imágenes visuales o con algunas conversaciones, en la película *“Palomita Blanca”*.

Es fundamental esta preocupación de Redolés por el lenguaje pues al tomarlo como objeto, lo pone en evidencia, lo vuelve opaco y lo vemos, y percibimos de qué modo lo usamos y si nos comunica o incomunica. Porque una de sus obsesiones —que los contenidos de este cassette reiteran una y otra vez— es la incomunicación: la amorosa, en especial, con sus dificultades para entenderse y respetarse: **“De lisias con yugales”** y **“Soy yo”**, son ejemplos paradigmáticos. Fuera de estas dos conversaciones hay, también, una “canción”, **“Chica poco comunicativa”**, donde la “puesta en escena” —que es casi un parlamento teatral— la hace muy eficaz y graciosa (por aguda y por cómica). No creo una casualidad el gusto por “reproducir” —quizá sea más apropiado decir: “representar” o fingir— conversaciones telefónicas, ya que apuntan, me parece, al sentido de la incomunicación por la imposibilidad —que acogen— las relaciones directas sin mediaciones técnicas.

(¡Ojo!, con la explosión de palabras en el título, **“De lisias con yugales”** —en lugar de 'delicias conyugales'— que juega con la semejanza fonética, pero sólo para quienes leen la transcripción pues ambos registros se oyen exactamente iguales; quienes escuchan sólo pueden percibir la impropiedad del título al conectarlo con el enunciado: su efecto, entonces, será irónico.

Es verdad que las palabras que el poeta “produce” no son las más habituales, pero resulta ser labor de quien lee descubrirlas: una conjugación del verbo lisiar, además de una cercanía con liso, posiblemente; y para “yugal”, palabra que, al parecer, no existe, la ligazón con yugo resulta obvia, en especial si se considera el diálogo que ella nomina. Recuérdese que, incluso, existe la expresión “yugo del matrimonio”.

Quiero llamar la atención respecto a esta suerte de traslación sonora pues no me parece que haya inadvertencia por parte del autor. Creo, más bien, que éste no quiere olvidar —ni quiere que el público-auditor se desentienda— que su actividad de productor de textos se realiza con signos —notas musicales y palabras, en este caso— y que, muchas veces, pasa por la escritura.

Redolés tiene el talento de hacer un “acontecimiento” de nada o de casi nada. Porque él “trabaja” con la cotidianeidad más frecuente y cercana, y no la magnifica sino que la muestra tal cual es (algo deformada, a veces, para hacerla más visible), obligándonos a

enfrentarla y reconocerla. Así: ¿qué más habitual, por ejemplo, que una llave de agua no funcione? No obstante, en “**Así habló Lorena**”, el modo grandioso como se reclama para que sea reparada resulta totalmente desproporcionado y parece transformarse en una burla de la burocracia y, tal vez, de un cierto modo de entender la modernidad que supone un control y dominio absoluto por una eficiencia casi sobrehumana, que significaría una vigilancia terrorífica de los habitantes y sus residencias.

La mezcla de distintas melodías o el acomodo de otras— el “**blues acuecado**”— rompe con la noción de estructuras fijas e inmutables. Por el contrario, se propone, aquí, una opción por la pluralidad, la integración, el devenir, el cambio, que se percibe, asimismo, en el modo de relacionarse con el lenguaje.

Redolés es un gran observador y tiene la competencia para detectar la fisura, la mínima grieta que evidencia que el sistema no es tan perfecto, y su crítica la transmite en imágenes, con una agudeza que puede llegar hasta el chiste, pero, también, con cierta dosis de escepticismo.

Producido, en parte, durante la postdictadura, creo que el trabajo de Redolés toma como punto de partida mucho de lo que sucede en el Chile contemporáneo, desplegándolo y exponiéndolo ante sus auditores que ya no pueden negarse a oír ni saber: Redolés se apropia de la **memoria** y la “moldea”, y la hace presente, y la respeta y la altera, con fantasía, imaginación y no pocos trazos de ficción.

Me atrae, además, la opción por la **oralidad** que ha hecho este poeta-cantante si se piensa, sobre todo, en la crisis de lectores y en las dificultades que implica la lectura. Lo que él ha hecho, finalmente, ha sido aprovechar su aptitud escénica para “hacerle el juego” al mercado—al mercado editorial, me refiero, el discográfico quedará pendiente— y a su negativa de publicar poesía; él se burla de todas las sospechas que rodean a la lírica y utiliza y/o inventa otros canales de difusión, que le acomodan más.

Siento, además, que colaboran a los méritos de este quehacer, algunas fuertes inversiones: porque Redolés se apropia de la preferencia hacia y por el **espectáculo** que hoy (pre)domina y es utilizada para suprimir la polémica y el debate, para despistar y enfatizar la distracción y lo más efímero, y él “arma” un espectáculo de signo contrario que se propone develar, evidenciar, desmitificar, apuntar a los problemas, desde una perspectiva profundamente controversial.

El disco más reciente de Mauricio Redolés, *Bailables de Cueto Road*, está “montado” como un simulacro de programa radial. De él sólo quiero destacar, por ahora, el énfasis puesto en recuperar y re-construir la **memoria** de una parte de la **ciudad** de Santiago, de uno de sus barrios más tradicionales y antiguos —en las cercanías de las Plazas Brasil y Yungay, en el sector poniente de la capital—. Se trata de un paisaje que ha ido desapareciendo por las demoliciones, y tomando un nuevo “perfil” con la edificación en altura.

Este poeta-músico no pretende “maquillar” la urbe, borrando u ocultando sus “cicatrices”, ni cambiándole su historia..., a diferencia de una práctica (chilena) actual, frecuente entre urbanistas, arquitectos y autoridades responsables de la concepción cívica: como cuando al reconstruir el bombardeado edificio de La Moneda, se suprimió la puerta por donde fue sacado el cuerpo sin vida del Presidente Salvador Allende. Así como cuando a una casa céntrica —de la calle Londres— se le cambia la numeración para hacer olvidar que allí se encontraba un centro de torturas. O cuando en otro campo de detención, uno de los más temidos y siniestros, conocido como Villa Grimaldi, los inmuebles se derriban para arrasar con el recuerdo; en su lugar, una plaza plena de adornos arruina el recogimiento, pues la memoria se vuelve memorial, un monumento frío y silencioso que sólo grita su mal gusto. ¿Cómo no pensar en Andreas Huyssen cuando se pregunta si “los rituales de la memoria pública” no podrían co-responder a “estrategias para olvidar”? (10) Sin duda, el intento e interés del cantor-poeta es muy otro... No es casual, por tanto, que en mayo de 1995 confesara que, para él, la “poesía es un trazo de memoria en el lenguaje”.

Recapitulo, entonces, que los quehaceres de Pedro Lemebel y de Mauricio Redolés intentan, de cierto modo, burlar los canales habituales de circulación y distribución y evadir las limitaciones del medio buscando sus propios derroteros; creando otro tipo de relaciones de comunicación; y situándose desde una perspectiva cuestionadora frente al poder, sus realizaciones y promesas. Considero que junto a ciertos estudios y otras producciones simbólicas, también refractarios al mercado y sus leyes, no se han plegado a las solicitudes del sistema que tiende a homogenizar y “suavizar” aquellos rasgos que podrían

parecer más polémicos. Creo que todos se proponen volver a mirar la realidad del Chile reciente para que los chilenos la reconozcamos, asumamos, enfrentemos y la hagamos propia y colectiva porque —para decirlo en palabras ajenas—: “olvidar sería un crimen, perdonar sería un crimen.” (J.E.Pacheco).

Soledad Bianchi

Maryland, 14 de diciembre de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (1.a ed.inglés: 1983). México: FCE Colección Popular 498.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro* (3ª ed.) Barcelona: Kairós. [1ª ed.francés: 1978].
- Bengoa, J. (1996). *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bengoa, J.(1999). *Carta abierta a Eduardo Frei Ruiz-Tagle*. Santiago de Chile: Planeta.
- Benítez, A. (1991). *Chile al ataque*. Santiago de Chile: Zig-Zag,.
- Benítez, A. (12 julio 1992). El ejecutivo perfecto. *El Mercurio*.
- Bianchi, S. (1997). *¿La insoportable levedad...? (imágenes y textos, postdictadura y modernidad en Chile)*. Universidad Arcis-Centro de Investigaciones Sociales. (Documento de Trabajo N° 21).
- Bianchi, S. (1997). De qué hablamos cuando decimos “nueva narrativa chilena. En C. Olivárez (Ed.), *Nueva Narrativa Chilena*. (pp 29-34). Santiago de Chile: LOM. *Notas omitidas
- Borges, J.L. (1966). Funes el memorioso. *Ficciones*. (6ª ed.) Buenos Aires: Emecé.
- Brunner J. J. (1995). *Cartografías de la modernidad*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones
- Cardenal, E. (1979). *Antología de la poesía primitiva*. Madrid: Alianza Editorial
- Cavallo, A. (1998). *La historia oculta de la transición. Memoria de una época, 1990-1998*. Santiago de Chile: Grijalbo.

- Cottet, C. (1998). Incompleta redención del cuerpo negado. *Punto Final* 421, 20-21.
- De la Parra, M. A. (1997). *La mala memoria. Historia personal de Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: Planeta.
- De la Parra, M. A. (1998). *Carta abierta a Pinochet. Monólogo de la clase media chilena con su padre*. (3ª ed.) Santiago de Chile: Planeta.
- Deleuze, G. & Guattari F. (1997). *Rizoma*. (2ª ed) Valencia: Pre-Textos.
- Déotte, J. L. (1994). *Oubliez! Les ruines, l'Europe, le musée*. Paris, L'Harmattan.
- Fuguet, A. & Gómez, S. (1996). Presentación del país McOndo. *McOndo*. Barcelona: Mondadori-Grijalbo.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García Márquez G. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Garretón, M.A. (1993). *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*. Santiago de Chile: Cesoc-Lom.
- Gracián, B. (1957). *Agudeza y Arte de Ingenio* (4ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Habermas, J. (1994). *Identidades nacionales y postnacionales* (1ª ed.: 1989). Madrid: Tecnos.
- Hirsch, M. "Past Lives: Post-Memories in Exile" (manuscrito sin fecha).
- Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. México: FCE.

- Huysen, A. (1999). La cultura de la memoria: medios, política y amnesia. *Revista de Crítica Cultural* 18, 8-15.
- Jocelyn-Holt Letelier, A. (1998). *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta / Ariel.
- Kafka, F. (1997). *Carta al padre y otros relatos*. México: Porrúa.
- Javin, J. (1987). *Chile Revolución Silenciosa*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Lemebel, P. (1995). *La esquina es mi corazón. Crónica urbana*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Lemebel, P. (1996). *Loco Afán. Crónicas de sidario*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Lemebel, P. (1998). *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Loveman, B. & Lira, E. (1999). *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago de Chile: Lom Ediciones: Dirección Bibliotecas Archivos y Museos.
- Marras, S. (1998). *Carta apócrifa de Pinochet a un psiquiatra chileno*. Santiago de Chile: Demens Sapiens.
- Mc Luhan, M. & Fiore, Q. Coordinado por Agel, J. (1988) *El medio es el masaje*. Barcelona: Paidós..
- Moliner, M. (Ed.). *Diccionario del uso del español*. (1998). (2.a ed. Vols I-2) Madrid: Gredos.
- Moulian, M. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom-Arcis.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: LOM.

- Oliváres, C. (ed.) (1997). *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE. (Original publicado en 1982).
- Osorio, V. & Cabezas, I. (1995). *Los hijos de Pinochet*. Santiago de Chile: Planeta
- Otano, R. (1995). *Crónica de la transición*. Santiago de Chile: Planeta.
- Ossandón, C. (compilador) (1996). *Ensayismo y Modernidad en América Latina*. Homenaje a Mario Berríos. Santiago de Chile: Arcis-Lom.
- Pacheco, C. (1992). *La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Caracas: La Casa de Bello.
- Pacheco J. E. (1980). *Morirás lejos*. Barcelona: Montesinos,
- Pinedo, J. “Una metáfora de país: la discusión en torno a la presencia de Chile en el Pabellón de Sevilla 1992”, en Ossandón, C. (compilador).
- Platón (1985). Fedro o de la belleza, en *Diálogos*. Nueva ed., Barcelona, Iberia, 1985. (Obras Maestras).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1998). *Desarrollo humano en Chile-1998. Las paradojas de la modernización*.
- Redolés, M. (1982). *Poemas Urgentes*. Ed. mimeografiada, 1982.
- Redolés, M. (1983). *Notas para una contribución a un estudio materialista sobre los hermosos y horripilantes destellos de la (cabrona) tensa calma*. Budapest: Ediciones Cincuentenario.
- Redolés, M. (1987). *Tangos*. Santiago de Chile: Editorial Eléctrica Chilena.

- Redolés, M. & Son Ellos Mismos (1987). *Bello Barrio*. [Disco compacto] Santiago de Chile: Sello Alerce.
- Redolés, M. (1991). *Química (de la lucha de clases)*. [Cassette] Santiago de Chile: Sello Alerce.
- Redolés, M. (1996). *¿Quién mató a Gaete?* [Cassette] Santiago de Chile: Sony Music Entertainment Chile.
- Redolés, M. (1999). *Y los Ex-Animales Domésticos: Bailables de Cueto Road*. [Disco Compacto sin datos] Santiago de Chile: Beta Pictoris.
- Richard, N. (1998). *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Tejeda, G. (1992). *El pabellón de Chile. Huracanes y Maravillas en una exposición Universal*. Santiago de Chile: La Máquina del Arte.
- Romero, G. & Torres Cautivo, X. (1992). *Chile: la copia (in)feliz del Edén*. Santiago de Chile: Planeta.
- Rotker, S. (1992). *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Letra Buena, 1992.
- Rubio, P. (1997). Los discursos de la memoria en la prosa de Marjorie Agosín. *Taller de Letras* 25, 77-90.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida postmoderna*. Buenos Aires: Ariel.
- Suberncaseaux, B. (1996). *Chile, ¿un país moderno?* Madrid: Ediciones B.
- The Clinic* (Apareció poco después de la detención de Pinochet. El N1 2 es del 23 de noviembre de 1998. Frecuencia: cada quince días.)
- Tiróni, E. (1988). *Los silencios de la revolución. Chile: la otra cara de la modernización*. Santiago de Chile: Editorial La Puerta Abierta.

Todorov, T. (1967). *Littérature et signification*. Paris: Larousse.

Uribe, A. (1998). *Carta Abierta a Patricio Aylwin*. Santiago de Chile: Planeta.

Vicuña Mackenna, B. (1987). *El primer y el último crimen de la Quintrala*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Yerushalmi, J. H. , Loraux, N. Mommsen, H.; Milner, J. C. & Vattimo, G. (1989). *Usos del olvido. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

~~ ALSO AVAILABLE FROM LASC ~~

LATIN AMERICAN STUDIES- OCCASSIONAL WORKING PAPERS

- | No. 1 **Adolfo Gilly**
| *Por una utopía cruel dejamos nuestras casas*
- | No. 2** **Raúl Vallejo**
| *Crónica mestiza del nuevo Pachakutik*
| *Ecuador: Del levantamiento indígena de 1990 al Ministerio*
| *Étnico de 1996*
- | No. 3 **Jessica Chapin**
| *Crossing Stories: Reflections from the U.S.-Mexico Border*
| *Bridge*
- | No. 4** **Graciela Montaldo**
| *Intelectuales y artistas en la sociedad argentina en el fin de*
| *siglo*
- | No. 5 **Mieko Nishida**
| *Japanese Brazilian Women and their Ambiguous Identities:*
| *Gender, Ethnicity and Class in São Paulo*
- | No. 6 **Raanan Rein**
| *The Second Line of Peronist Leadership:*
| *A Revised Conceptualization Populism*
- | No. 7 **Soledad Bianchi**
| *Errancias, atisbos, preguntas: Cultura y memoria,*
| *postdictadura y modernidad en Chile*

ISSUES IN CULTURE, DEMOCRACY, AND DEVELOPMENT

- | No. 1 **Bernardo Kliksberg**
| *Un tema estratégico: el rol del capital social y la cultura en*
| *el proceso de desarrollo*
- | No. 2 **Sergio Ramírez**
| *Vigores dispersos (Centroamérica: los retos pendientes de*
| *la construcción democrática)*
- | No. 3 **Bernardo Kliksberg**
| *The role of Social and Cultural Capital in the Cultural*
| *Capital in the Development Process [English version of #1]*

| **ORDER FORM**

| Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Make checks
| payable to the **University of Maryland** and send your order to: Latin
| American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel
| Hall; College Park, MD, 20742. FAX (301) 405-3665

| **Name** _____

| **Address** _____
| _____

~~ ALSO AVAILABLE FROM LASC ~~

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER SERIES

Working Papers

- No. 1 **Luis H. Antezana**
Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado
- No. 2 **Oscar Terán**
Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956-1966
- No. 3 **Rafael Gutierrez Girardot****
La formación del intelectual hispanoamericano en el Siglo XIX
- No. 4 **Ileana Rodríguez**
Transición: Género/Étnia/Nación. Lo masculino
- No. 5 **Regina Harrison**
'True' Confession: Quechua and Spanish Cultural Encounters in the Viceroyalty of Peru
- No. 6 **Carlos Altamirano**
Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)
- No. 7 **Irene Silverblatt**
Honor, Sex and Civilizing Missions in the making of Seventeenth-Century Peru
- No. 8 **Barbara A. Tenenbaum**
Mexico and the Royal Indian—The Porfiriato and the National Past
- No. 9 **David M. Guss**
"Indianess" and the Construction of Ethnicity in the Day of the Monkey
- No. 10 **Agustín Ramos**
La historia verdadera del duende de las minas

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Make checks payable to the **University of Maryland** and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD, 20742. FAX (301) 405-3665

Name _____

Address _____

~~ ALSO AVAILABLE FROM LASC ~~

1992 LECTURE SERIES Working Papers

- No. 1 **Miguel León Portilla**
Mesoamerica 1942, and on the Eve of 1992
- No. 2 **Luis Villoro**
Sahagún on the Limits of the Discovery of the Other
- No. 3 **Rubén Bareiro-Saguier**
Los mitos fundadores guaraníes y su reinterpretación
- No. 4 **Dennis Tedlock**
Writing and Reflection among the Maya
- No. 5 **Bernardo Ortiz de Montellano**
Syncretism in Mexican and Mexican-American Folk Medicine
- No. 6 **Sabine G. MacCormack**
*Children of the Sun and Reason of State:
Myths, Ceremonies and Conflicts in Inca Peru*
- No. 7 **Frank Salomon**
*Nightmare Victory: The Meaning of Conversion
among Peruvian Indians (Huarochiri 1608?)*
- No. 8 **Franklin Pease**
*Inka y Kuraka. Relaciones de poder y representación
histórica*

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Make checks payable to the **University of Maryland** and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD, 20742. FAX (301) 405-3665

Name _____

Address _____

~ ALSO AVAILABLE FROM LASC ~

1992 LECTURE SERIES Working Papers

- No. 9 **Richard Price**
Ethnographic History, Caribbean Pasts
- No. 10 **Josaphat Kubayanda**
*On Colonialism/Imperial Discourse and Contemporary
Critical Theory*
- No. 11 **Nancie L. González**
*Prospero, Caliban and Black Sambo. Colonial Views
of the Other in the Caribbean*
- No. 12 **Franklin W. Knight**
*Christopher Columbus: Myth, Metaphor, and
Metamorphosis in the Atlantic World, 1492-1992*
- No. 13 **A. Lynn Bolles**
*Claiming their Rightful Position: Women Trade
Union Leaders of the Commonwealth Caribbean*
- No. 14 **Peter Hulme**
Elegy for a Dying Race: The Caribs and their Visitors
- No. 15 **Ida Altman**
*Moving Around and Moving On: Spanish Emigration
In the Age of Expansion*
- N. 16 **Ramón A. Gutiérrez**
*The Political Legacies of Columbus: Ethnic Identities
In the United States*

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Make checks payable to the **University of Maryland** and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD, 20742. **FAX** (301) 405-3665

Name _____

Address _____

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER
Working Papers / Documentos de Trabajo

- No. 1* **Adolfo Gilly**
"Por una utopía cruel dejamos nuestras casas" (*Rue Descartes*)
- No. 2* **Raúl Vallejo**
"Crónica mestiza del nuevo Pachakutik"
(Ecuador: del levantamiento indígena de 1990 al Ministerio Étnico de 1996)
- No. 3* **Jessica Chapin**
"Crossing Stories: Reflections from the U.S.-Mexico Border Bridge"
- No. 4* **Graciela Montaldo**
"Intelectuales y artistas en la sociedad argentina en el fin de siglo"
- No. 5* **Mieko Nishida**
"Japanese Brazilian Women and Their Ambiguous Identities: Gender, Ethnicity and Class in São Paulo"
- No. 6* **Raanan Rein**
"The Second Line of Peronist Leadership: A Revised Conceptualization of Populism"
- No. 7* **Soledad Bianchi**
"Errancias, atisbos, preguntas: Cultura y memoria, postdictadura y modernidad en Chile"

